El trabajo de la fundación con los niños incluye juegos y conversaciones para que elaboren sus emociones.

JOSE LUIS RISSETTI

CAROLINA GALAZ:

El arte como terapia

La Fundación Lacaracola: A Ser Feliz, que preside Carolina Galaz, desarrolla un innovador proyecto en el Centro de Tratamiento Oncológico Infantil del Hospital Luis Calvo Mackenna para ayudar a que los niños y adolescentes puedan sobrellevar y resignificar su enfermedad.

Todo partió a comienzos de 2012 cuando Carolina Galaz –artista plástica, bailarina formada en prestigiosas escuelas neoyorquinas y creadora de una metodología de aprendizaje que bautizó como Lacaracola– fue invitada a llevar su técnica al Centro de Tratamiento Oncológico Infantil (TROI) del Hospital Luis Calvo Mackenna. La idea era ayudar a los niños y adolescentes que iniciaban estos procedimientos a que canalizaran sus emociones y aprendieran a entender su enfermedad mediante el arte terapia. Ese proyecto inicial, que comenzó con algunos casos en los bóxers de la unidad de trasplantes de médula, hoy se trasformó en la Fundación Lacaracola: A Ser Feliz, que cuenta con un espacio con colores y mesas de juego en el primer piso del TROI, donde anualmente llegan alrededor de 300 niños provenientes de todo Chile.

Para Carolina Galaz, presidenta de la Fundación, la posibilidad de ampliar el sistema de Lacaracola al ámbito terapéutico fue un desafío. Dice quería comprobar las oportunidades terapéuticas que tenía el método que comenzó a desarrollar mientras vivía en Nueva York, en los pacientes oncológicos infantiles; un sistema que en 1998 trajo a Chile y que durante años aplicó en talleres y colegios para que los niños desarrollan su creatividad, potenciaran su confianza y autoestima. "Sabía que se podía convertirlo en una herramienta para ayudar a los niños con cáncer en la convivencia con su enfermedad, en el mejoramiento de su autoestima y para que enfrentaran de mejor manera los tratamientos o procedimientos médicos", explica Carolina, quien junto con otras dos terapeutas realiza sesiones grupales a los pacientes ambulatorios en su sala de trabajo, o individuales para los menores que están hospitalizados. "Es un acompañamiento que hacemos con la ayuda de psicólogos y otros especialistas, para que sea un proceso integral y efectivo".

> Carolina Galaz decidió convertir Lacaracola, el método de aprendizaje que ella creó, en una herramienta terapéutica.

El trabajo con los niños incluye juegos, conversaciones para que puedan elaborar sus emociones y distintas técnicas de artes plásticas, entre las que destaca el reciclaje de los insumos médicos. Con estos materiales, los niños de Oncología crean lo que en Lacaracola bautizaron como el "la marioneta de mí" que les sirve para que ellos mismos comprendan y puedan resignificar su propia enfermedad. "Les sirve para que se reflejen como el doctor de esa marioneta. Antes de su cirugía, ese niño opera a su marioneta, replicando el procedimiento tal como ocurrirá. Ese niño además tiene un corazón que el día de la cirugía se lleva colgado en su pecho y lo entrega al cirujano para que mientras él está en cirugía, se lo cuide. Es una forma de que el niño se sienta seguro. Luego, cuando pasa a recuperación, que normalmente es el día siguiente, el doctor le devuelve al niño su corazón", explica Carolina Galaz.

Los menores que van someterse a un trasplante de médula, en cambio, hacen otra marioneta que se llama "Ser amigo": una figura humana elaborada con los tubos y plásticos que se utilizan durante las diferentes etapas de sus tratamientos. La finalidad de estas esculturas, a la que los niños bautizan y les ponen un corazón, es lograr la resimbolización del material hospitalario y que puedan combatir los miedos, el dolor (físico y emocional) y la dificultad para aceptar la constante intervención médica. Además de trabajar con los pacientes pediátricos, la fundación también realiza sesiones de contención y entrega herramientas de autocuidado al equipo médico y hospitalario. "Es una manera de prevenir el *burnout*, porque este es un trabajo muy estresante y donde el duelo es una constante".

El lunes 25 de junio, como una forma de celebrar la consolidación de sus dos años de trabajo, la fundación presentará en el Auditorio de la Municipalidad de Vitacura el documental "El miedo no camina conmigo", que los realizadores Chamila Rodríguez y Galut Alarcón filmaron en el TROI y que narra las historias de niños y jóvenes que han pasado por la Fundación Lacaracola: A Ser Feliz. ■